

Françoise Micheau, Les débuts de l'Islam. Jalons pour una nouvelle histoire

Téraèdre, Paris, 2012, ISBN 978-2-296-57584-4, 255 pp.¹

Francisco Mamani Fuentes²

Las investigaciones sobre los orígenes del Islam han estado marcadas por grandes dificultades debido a la fragmentación de los estudios históricos y a las profundizaciones que se han realizado en otras áreas. Además, la elaboración y fijación de las fuentes escritas – El Corán, los *hadîths*, la *Sîra* y los primeros tratados de derecho y teología- han sido delimitadas en los últimos años. Esto ha permitido que lentamente se esté comprendiendo la naturaleza original de la predicación profética y entender la emergencia de la institucionalidad de una religión nueva en la construcción de un Imperio califal, que ha sido determinado por las guerras de conquista, la violencia alrededor de la sucesión califal, el control de los países conquistados y los conflictos entre grupos y regiones. Estas temáticas necesitan un estudio articulado y es por esta razón que Françoise Micheau realiza esta actualización histórica con los últimos descubrimientos arqueológicos y los avances en la historiografía de los orígenes del Islam, construyendo una obra muy sintética, explicativa y que no tiene como fin dar una conclusión.

Una de las primeras proposiciones historiográficas es la creación de una nueva cronología que rompe con la tradicional. Esta última es tributaria de la historiografía actual, sustentándose en una periodización política según los califatos – los cuatro califas bien guiados, los Omeyas y los Abasidas-. Según Françoise Micheau, esta cronología está basada en las dos rupturas tradicionales que justificaron la llegada de los abasidas al poder califal. En consecuencia, los escritos históricos del siglo IX comenzaron a enfocarse en la conquista árabe de Próximo Oriente y en la época de la Revolución Abasí. Pero este enfoque historiográfico ha sido analizado por la autora desde otra perspectiva, buscando aquí elementos que han dado lugar a una revalorización de este periodo, demostrando la existencia de cesuras y sobretodo evidenciando las continuidades históricas por sobre los cambios políticos.

El capítulo referido a la construcción historiográfica de Muhammad y de los cuatro primeros califas, “los bien guiados” (pág. 27-51), propone que el mensaje inicial y la

¹ Françoise Micheau es Profesora de historia medieval de la historia del Islam en la Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne. Dirige el laboratorio de investigación “Islam Medieval” (UMR 8167 “*Orient et Méditerranée*”) y preside el concejo científico del Centro cívico del estudio del hecho religioso (CCEFR). Sus investigaciones están relacionadas principalmente con los saberes y la sociedad en el Próximo Oriente árabe (siglos VII-XIII)

² Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, Chile. Estudiante del Master 2 Histoire et Civilisations Comparées: Altérité et Identité de la Universidad Paris 7-Paris Diderot. Especialista en Arte islámico; su temática de investigación son las representaciones humanas en Irán durante el siglo XII. Correo electrónico:fmamanif@gmail.com.

política religiosa de esos años formativos son parte de un proceso histórico mayor, el de las transformaciones que ha sufrido Próximo Oriente desde el siglo IV. La autora correlaciona esta visión con el concepto de Antigüedad Tardía, pero hace el hincapié que este término debe ampliarse y no limitarse a la forma tradicional en cómo se concibió, un enfoque mirado desde el mundo romano-cristiano, debe abrirse y abarcar las transformaciones que ocurrieron en la Persia sasánida, que han sido poco estudiadas por la historiografía occidental.

A continuación, otro aspecto innovador realizado por la autora es el análisis sobre el siglo VII (páginas 75-102). Comienza haciendo un estado de la cuestión proveniente de la historiografía tradicional que ve este siglo de manera oscura. La explicación dada por la autora es que este periodo corresponde a la construcción del Islam como religión y el imperio islámico estaba tomando su forma política. Es por esto que hay muy pocas fuentes documentales y la estructura de la información estaba todavía en el paso de la oralidad a la escritura, lo que se fundamenta además en el desarrollo de la escritura árabe que durante este periodo todavía no tenía una lógica gramatical ni ortográfica estandarizada.

El capítulo más importante de acuerdo a la hipótesis de la autora es el que se refiere a la personalidad del califa ‘Abd al-Malik (685-705) (páginas 187-212) cuya política gubernamental ha sido sin lugar a dudas la creación del Imperio islámico. Esta se caracterizó por la constitución de una religión institucionalizada tanto en sus ritos como en el derecho teológico. También, conformó el lugar acordado de la figura profética y la formación de una literatura de *hadîth*. Fomentó el aumento de especialistas en ciencias religiosas, juristas y tradicionistas. Impulsó el poder de manera imperial, islámica y árabe, por esta razón, fortaleció los medios de control gubernamental – el ejército y el sistema fiscal-. En definitiva, la acción de este califa fue la arabización y la islamización de una fracción de la población conquistada, lo que generó una conciencia con un pasado en común sustentada en la fijación de las primeras escrituras históricas. Según Françoise Micheau, este periodo ha sido vital en la construcción del Islam, ya que dio forma a una historiografía de legitimización política. Esta política tuvo más consecuencias, una de ellas muy analizada por la autora en el libro, el triunfo de las nuevas elites con un fuerte anclaje regional, en especial de Irán, y la expansión territorial con gran rapidez.

En conclusión, en el libro podemos notar algo que difiere del común de la historiografía que trata de los primeros años del Islam como construcción política y religiosa. Esta autora mira la llamada “revolución abasida” no como un cambio radical, sino como un cambio dinástico que no modificó la ideología imperial que había sido construida por los omeyas, una visión completamente diferente a la ideada por los autores medievales y modernos. La modificación efectiva del Califato abasida para Françoise Micheau comenzó con las particularidades políticas realizadas en el gobierno del Al-Ma’mūn (813-833), el reaceramiento a los Alidas que fue fallido, la elección de la doctrina del Corán creado, el reclutamiento de los turcos en el ejército y la fundación de Samarra (836) dando inicio a lo conocido como Islam clásico.

El otro tema tratado en el libro es la conformación del Corán (páginas 103-127). A pesar de ser el material más antiguo, es necesario analizarlo con los otros testimonios de la época. Un ejemplo dado por la autora son las fuentes de origen no musulmán, documentos que han sido muy trabajados por la historiografía pero que no dicen mucho ya que son parte del mismo discurso tributario del nuevo poder.

Las clásicas fuentes – papiros, monedas, yacimientos arqueológicos y la cultura material- nos han dado nueva información que corrobora la construcción del aparato ideológico que ideó el Corán desde el poder califal. La autora resalta el aporte de las nuevas fuentes que son parte de otras formas de escritura que no estaban tan determinadas por el califato: las obras de genealogía, las composiciones poéticas, las crónicas de tipo astrológico y los relatos escatológicos. Podemos ver en esto que el conocimiento de los inicios del Islam permanece aun ampliamente tributario de una historiografía escrita en la época abasida. Es necesario analizar las fuentes desde lo que Michel de Certeau llama “la operación historiográfica”, donde la práctica y la escritura nos entregan los datos para comprender el período de construcción de un discurso. En el Islam, la historiografía de los fundamentos según este análisis nos muestra una ideología que no es de transmisión, como se ha querido ver desde la historiografía tradicional, sino una de construcción y eliminación, teniendo como representante máximo de esta escuela tributaria y de esta forma de escribir la historia a al-Tabarî (muerto en 932).

Finalmente, Françoise Micheau comenta sobre las nuevas problemáticas en el estudio de los primeros siglos del Islam. Para ella, la influencia del medio social debe ser considerada en la escritura de las fuentes. La estructura social de esa época ya es problemática debido al desconocimiento de la historia de las comunidades. Ejemplo de esto es la inexistencia de documentación de los primeros años de ciudades como Basra y Kufa, donde la nueva elite ha sido determinante en el apoyo a la ideología imperial. Las dificultades de esta historia fragmentaria deben considerar las relaciones entre el imperio y las provincias, lo global y lo local. Para ello, la autora ve al Islam de estos tiempos como un imperio de las conquistas árabes, que debe ser estudiado por etapas, sobre todo en las modalidades de la construcción del nuevo orden en los político, ideológico, militar y administrativo. Otro aspecto que debemos analizar es la relación entre la capital y las provincias, especialmente el lugar donde estaba fijada la ciudad. La serie Medina-Damasco-Rusâla-Harrân muestra una política que se desplazó desde Siria, centro del poder omeya, hasta la Alta Mesopotamia, donde los abasidas después darán comienzo a su poder desde Bagdad. Finalmente, la autora enfatiza el tema de las autonomías, enfocando los nuevos discursos entre el Imperio y las provincias, el poder central y la administración local y el modelo imperial y la particularidad regional. En definitiva, para Françoise Micheau los polos regionales, por su propio dinamismo, han asegurado el poder y la duración temporal del Islam, y no el poder central.

El libro es de una naturaleza completamente apasionante para los especialistas en temas históricos y religiosos ya que concibe la historia formativa del Islam desde una óptica moderna, con amplio material historiográfico actualizado. Además, entrega abundantes referencias bibliográficas para quienes quieren profundizar en ciertos temas. El aporte de Françoise Micheau está validado en sus muchos años de estudio y en las amplias referencias que avalan su trabajo. Esperemos que prontamente pueda estar traducido al español.